



¿Desbordes Presidente?

Hugo Herrera

Prof. Titular Derecho UDP



Décadas, la UDI y RN quedaron atadas al “Chicago-gremialismo” (como lo llamó Novoa). La idea fundamental era que el mercado es la base de un régimen político adecuado. Por sí sola, se trata de un disparate. A diferencia de las dictaduras, que cuentan con armas, la democracia debe mantener la legitimidad. Para eso, la economía es necesaria, pero insuficiente. Lo vimos en 2019: pese a una economía ordenada, la legitimidad cayó y advino la crisis.

Entonces, un gobierno gestor (en economía y, con excelencia, para el coronavirus) no entendió lo que estaba pasando y se paralizó. No supo simplemente del problema en el nivel en el que acontecía: el de la legitimidad. No bastaba hablar de gestión, cuando lo que se pedía era reconocimiento: que los discursos, obras e instituciones respondieran a los anhelos populares.

Frente al gobierno paralizado, los parlamentarios tuvieron que atinar. Bajo el liderazgo de Mario Desbordes, se llegó a un acuerdo transversal sobre lo único

que podía acordar el parlamento: la constitución. El proceso fracasó dos veces. Pero lo que no fracasó —y ese es el legado indeleble del acuerdo— fue el pacto como símbolo.

La UDI y RN no logran aún perfilar un pensamiento político. Intentan distanciarse del economicismo más recalciante. Pero LyD y la batería de “*think tanks*” o centros de lobby pagados de manera oscura por empresarios (en un verdadero régimen de financiamiento irregular de la política, en el que la contralora debiese intervenir) siguen imponiendo sus puntos de vista.

Matthei aún no consigue perfilar un discurso político que la distancia del lastre del economicismo y la turbiedad de los *think tanks*. Si no toma rápido la iniciativa, capaz que se le adelante un Tomás Vodanovic, con un discurso frenteamplista más moderado que el fanatismo de Jackson y Atria, y más ordenado que el lamentable gobierno. Éste avanzaría con ventaja, frente a una Matthei sin discurso y menguada por la

derecha de Kaiser, que está por alcanzarla. Más aún, una Matthei que tendrá explicar sus episodios “kiotazo” y fotos con Pinochet.

Ante Kaiser y Vodanovic, sin pensamiento político, con una candidata debilitada, ¿le queda algo a la centroderecha? Probablemente un alcalde.

Puede ser otro. Pero Desbordes acusa ventajas. Tiene una trayectoria de liderazgo moderado. En 2014 reformó la declaración de principios de RN; incorporó al partido a la Internacional Demócrata Cristiana, con apoyo de Angela Merkel; y cuenta con un discurso, incipiente, pero nítidamente político: el “republicanismo po-

pular”.

Una combinación que apunta a defender la división —republicana— del poder, que resguarda la libertad; con la búsqueda seria de la integración del pueblo consigo mismo y su territorio, mediante obras, pensamientos e instituciones en los que la nación pueda sentirse auténticamente reconocida.

“Ante Kaiser y Vodanovic, sin pensamiento político, con una candidata debilitada, ¿le queda algo a la centroderecha? Probablemente un alcalde”.